

## ALEGRÍA CON QUE SE RECOGEN LAS MIESES.

Por FRAY JUAN MARTINEZ.

**D**E los frutos de la tierra ninguno se coge con mayores demostraciones de alegría que el pan. La fruta no hace ruido, la vendimia no se celebra con exceso: al tiempo de la siega todos salen de juicio; aun los segadores que trabajan por sólo su jornal, levantan su cruz de paja sobre una banderilla de lienzo; y enramado como pueden su carro, con cantares aldeanos se dan el parabién de haber acabado su labor.

No son lo mismo lanzas que rejas de arado, ni espadas tienen que ver con hoces, ni es de igual dificultad derribar el trigo, o el enemigo en el campo; y trás eso pone en igual grado el Espíritu Santo el gozo del segador cuando deja hecho el trastrojo, y el del soldado cuando ha salido con la victoria, y goza del fruto de sus asaltos. Son sin ningún linaje de duda parecidísimas estas dos ocupaciones, en los ratos tristes y a veces desconfiados, con que se merecen los alegres y seguros del buen suceso...

Las primeras banderas que levantó el pueblo romano en las batallas fueron haces de heno pendientes de las puntas de las lanzas, de donde tomaron nombre los estandartes imperiales, que siempre se llamaron *manojos*, y de ahí se llamaron soldados *manipulares*; pronosticando en sola la forma de haces la alegría de la victoria. Nace esta costumbre de la hartura y satisfacción grande que causa el pan en la tierra...

Estos manojos son el fruto de las lágrimas del labrador; aquí tiene puestos los ojos el hacendado; de él dependen las esperanzas del caballero...

